

COMENTARIOS

Una soledad sin imposición

«En un mundo lleno de ruido, la soledad es la canción más hermosa» escribió el poeta irlandés Oscar Wilde. Pienso en estas palabras mientras estoy en un rincón abandonado del aeropuerto Arturo Merino Benítez. Un lugar, por así decir, secreto, donde casi no llegan viajeros ni personal de aerolíneas.

El aeropuerto es enorme y quizás, esto permite alcanzar la abstracción y en efecto, el verdadero significado de las palabras de Wild.

En frente tengo a la impresionante cordillera de Los Andes, y ese manto blanco producto del crudo y lluvioso invierno, no hace sino promover el estado contemplativo que nos precede cuando aflora la voluntad de querer estar solos.

La soledad como el final de un camino al que se opta, como un concilio. Tal cual como alguna vez escribió Jorge Luis Borges: “La soledad es el espacio donde conectamos con el mundo desde nuestra perspectiva más pura”.

Habría que definir cómo se llega a ese momento en que, sea rodeados de gente o no, anhelamos la sensación de aislamiento y, por otro lado, qué nos transmite ese instante único. Probablemente, es allí donde somos capaces de reconocernos, en una especie de encuentro cercano con el yo.

Pareciera ser que, la sociedad nos enseña a temer a la soledad, pero, extrañamente, es un lugar privilegiado para encontrar



Pareciera ser que, la sociedad nos enseña a temer a la soledad, pero, extrañamente, es un lugar privilegiado para encontrar nuestra verdadera fuerza”.

Rolando Martínez Trabucco
Director de Editorial Aparte

nuestra verdadera fuerza. Sin ir más lejos, Thomas Mann planteó que, es en la soledad donde encontramos nuestra “verdadera voz”.

Cualquiera que sea el beneficio de hurgar en esos lapsus de profundidad intimidad, todos y todas debiésemos vivir la experiencia de acariciar la soledad. Aunque por un instante.